



LLAMADA
DE MEDIANOCHÉ

INSTITUTO BÍBLICO ONLINE

El libro de Daniel

VOCERO DEL DIOS DE LA HISTORIA

EXPONE

Pablo López



Llamada de Medianoche Uruguay



+598 99 000 540



LlamadaWeb.org



CLASE 4

Temario de todo el curso

Introducción al estudio del libro.

- Contexto histórico, autor, fecha y temas principales.
- La autenticidad de Daniel.

Parte I.

Las vivencias de Daniel. Capítulos 1 a 6

- Capítulo 1. Mantener convicciones en un sistema absorbente.
- Capítulo 2. Marcar diferencias en un sistema incoherente.
- Capítulo 3. Mostrar denuedo en un sistema intolerante.
- Capítulo 4. Ministrar fielmente en un sistema impenitente.
- Capítulo 5. Mirar distante en un sistema irreverente.
- Capítulo 6. Militar irrepreensible en un sistema intrigante.

Parte II.

Las visiones de Daniel. Capítulo 7 a 12.

- Capítulo 7. La visión de las cuatro bestias.
- Capítulo 8. La visión del carnero y el macho cabrío.
- Capítulo 9. La visión de las setenta semanas.
- Capítulo 10. La visión del varón vestido de lino.
- Capítulo 11. La visión de los reyes futuros.
- Capítulo 12. La visión del tiempo del fin.

Conclusión.

- El impacto de una trayectoria intachable.



CAPÍTULO 2

MARCAR DIFERENCIAS EN UN SISTEMA INCOHERENTE.

Luego de graduarse con honores, Daniel, Ananías, Misael y Azarías comienzan su vida como servidores en el Palacio de Nabucodonosor. Probablemente su fuerte compromiso y perseverante devoción a Dios era conocida apenas por algunos funcionarios encargados de su formación, pero para el “gran público” eran solo unos más entre “los deportados de Judá”, los chicos nuevos de la AMAB (Agencia de Magia y Astrología de Babilonia). Sin embargo, el enigmático sueño del rey sería una excelente oportunidad para marcar la diferencia y manifestarse como servidores del Dios del Cielo.

Para estudiar el capítulo consideraremos dos secciones. En la primera veremos los acontecimientos que llevaron a Daniel a interpretar el sueño de Nabucodonosor y cuáles fueron las consecuencias para su vida. En la segunda nos concentraremos en el significado profético del sueño, en el contexto de las revelaciones de las restantes profecías de Daniel y de toda la Biblia respecto de la historia del mundo.

El problema del sueño. (2:1-30)

El significado del sueño. (2:31-44)

El resultado del sueño. (2:45-49)

2.1. El problema del sueño.

Una noche, durante el segundo año de su reinado, Nabucodonosor tuvo un sueño perturbador. Como era creencia común en ese entonces que los sueños tenían significado, quiso saber cual era. Por lo tanto, llamó a sus asesores en esos temas para que le dieran una interpretación. Hasta ahí, nada fuera de lo corriente. La reacción de los sabios consejeros del rey indica que estaban acostumbrados a esa dinámica: “di el sueño a tus siervos, y te mostraremos la interpretación” 2:4

Para desconcierto y preocupación de aquellos hombres, Nabucodonosor se descolgó con una respuesta insólita: “No me acuerdo que soñé. Si son tan adivinos, deberían poder saber que soñé, y que significa”. Esta situación abrirá la puerta para la aparición y posterior ascenso de Daniel y sus amigos.

2.1.1 Un sueño indescifrable. 2:1-11

Cierta noche, durante el segundo año de su reinado, Nabucodonosor tuvo sueños. Como se mencionó en la introducción al libro, la cuenta de los años de reinado en Babilonia comenzaba al año siguiente de



la ascensión al trono del monarca. Por lo tanto, Nabucodonosor había reinado tres años. De modo que si los sucesos del capítulo 1 ocurren apenas Nabucodonosor accede al trono, el sueño coincide con el final del periodo de capacitación de los jóvenes judíos. Quizás por estar “recién recibidos”, Daniel y los demás no fueron llevados ante el rey en la primera convocatoria, aunque si estaban incluidos en el edicto de condena de los sabios de Babilonia (2:12-13).

Volviendo a Nabucodonosor, los sueños que tuvo fueron tan inquietantes, que le perturbaron al punto de provocarle insomnio. Estos sueños en particular, le generaron un profundo estado de inquietud. Necesitaba con urgencia conocer el significado, por lo que los sabios fueron convocados de inmediato. Reunió a todos los expertos en cada rama del conocimiento científico, esotérico, político y religioso: Fueron llamados “magos, astrólogos, encantadores y caldeos” (2:2)

Los magos no eran los del tipo ilusionista de la actualidad, sino personas versadas en letras y ciencia. Los astrólogos, eran quienes se dedicaban a estudiar el movimiento de los astros en el firmamento, a los que se le atribuía el poder de vaticinar el futuro. Los encantadores o hechiceros eran los que decían invocar poderes espirituales para lograr sus propósitos. En tanto, caldeos es un término genérico para designar a hombres sabios involucrados en asuntos de gobierno, aunque también puede referirse a una casta sacerdotal. En resumen, todo el que pudiera aportar algo, fue convocado al Palacio.

Al llegar y conocer el problema, estaban listos para actuar. Solo necesitaban conocer de que se trataba: “Rey, para siempre vive; di el sueño a tus siervos, y te mostraremos la interpretación”. Los consejeros se enfrentaron entonces a un serio problema: el Rey no recordaba el sueño. Y para empeorar las cosas, les conminó a responder bajo amenaza de una espantosa muerte para ellos y sus familias si sus demandas no eran complacidas: “si no me mostráis el sueño y su interpretación, seréis hechos pedazos, y vuestras casas serán convertidas en muladares” (2:5).

Cabe mencionar que el poder y autoridad de los reyes babilónicos era casi ilimitado. Podían prodigar “dones y favores y gran honra” o condenación, sufrimiento y muerte según les viniera en gana, sin dar explicaciones y sin más argumento que su voluntad. Nada de equilibrio republicano de poderes. Era una tiranía cruel y absoluta. El extremismo de estas potestades queda expuesto en las consecuencias: Si adivinaban serían ricos y famosos. Si fallaban serían ejecutados y su casa convertida en usina para la deposición final de residuos.

Es difícil saber si Nabucodonosor realmente olvidó el sueño o estaba bien de vivo. Según sus palabras “el asunto de le había ido” (2:8). Pero parece tener la intención de someter a prueba a sus consejeros. Sabía que si les decía el sueño ellos inventaban un significado al toque. Pero si eran capaces de decirle ambas cosas, podía estar razonablemente seguro que la interpretación era confiable. Y con ese sueño en particular, estaba muy interesado en saber de verdad lo que representaba, de modo que les lanzó algunas frases motivacionales:



Si no me mostráis el sueño, una sola sentencia hay para vosotros. Ciertamente prepararéis respuesta mentirosa y perversa que decir delante de mí, entre tanto que pasa el tiempo. Decidme, pues, el sueño, para que yo sepa que me podéis dar su interpretación.
(2:9)

Los consejeros se encontraban en un grave aprieto. Nabucodonosor no era hombre de hipérboles. Se proponía cumplir con la sentencia anunciada si no eran capaces de ayudarlo. Por eso en tres ocasiones insisten en solicitar que se les diga el famoso sueño, pues es humanamente imposible interpretar lo que no se conoce:

No hay hombre sobre la tierra que pueda declarar el asunto del rey; además de esto, ningún rey, príncipe ni señor preguntó cosa semejante a ningún mago ni astrólogo ni caldeo. Porque el asunto que el rey demanda es difícil, y no hay quien lo pueda declarar al rey, salvo los dioses cuya morada no es con la carne. (2:10-11)

Esta declaración es fundamental para la entrada de Daniel como vocero de Dios. Si alguien era capaz de realizar lo que Nabucodonosor demandaba, claramente sería una operación divina. Pero los dioses no están cerca de la gente... o al menos eso creían ellos.

Es interesante pensar en el contraste entre el Dios de Israel y los dioses paganos. Más allá, obviamente, de su veracidad y existencia, los dioses paganos son indiferentes y distantes. Son seres caprichosos y egoístas que deben ser constantemente apaciguados. Su morada no es con la carne. Poco les interesan las personas, salvo para, de vez en cuando, bajar al mundo y aprovechar sus placeres.

El Dios de Israel, cambio, es un Dios cercano. El Antiguo Testamento está lleno de referencias a esta actitud de Dios hacia los seres humanos. Moisés había enseñado al pueblo “El eterno Dios es tu refugio, y acá abajo los brazos eternos” (Deuteronomio 33:27). El salmista declara “Cercano está Jehová a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de veras” (Salmo 145:8). Isaías transmite el testimonio del propio Dios: “Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados” Isaías 57:15.

Pero cuando llegamos al Nuevo Testamento, encontramos que este Dios cercano se hizo personalmente presente en el mundo: “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.” (Juan 1:14). Jesús vino para mostrarnos al Padre, pero también, para participar de “carne y sangre” como nosotros, para identificarse nuestras luchas y debilidades, para estar con nosotros “todos los días hasta el fin del mundo” y para abrir una entrada permanente al “al trono de gracia” a la que continuamente podemos recurrir para hallar gracia y alcanzar misericordia. (Hebreos 4:15-16)



2.1.2 Un sistema irracional. 2:12-13.

Cuando Nabucodonosor entendió que aquel variopinto elenco no podía complacerlo, le saltó la térmica y ordenó la inmediata ejecución de todos los sabios de Babilonia. Como su autoridad era absoluta, podía disponer la muerte de centenares de súbditos sin más elementos que su voluntad. El edicto fue promulgado y los verdugos se prepararon para cumplir las órdenes. Las instrucciones decían “matar a todos los sabios de Babilonia”, de modo estos eficientes funcionarios fueron a buscar a todos los sabios de Babilonia, incluso aquellos que no habían estado presentes en la audiencia real y que, como Daniel, ni siquiera sabían por qué razón los estaban sentenciando a muerte.

La violenta reacción de Nabucodonosor podría atribuirse a su caprichosa soberbia y carácter podrido, pero también revela algunas características del sistema que gobernaba y permite descubrir que es muy semejante al nuestro.

Era un sistema impulsivo, porque no considera las consecuencias de sus acciones. Dentro del equipo de consejeros había algunos que podrían calificarse de charlatanes, pero otros eran verdaderos eruditos en distintas áreas del conocimiento de la época. Eliminarlos significaría una enorme pérdida y generaría un estancamiento, si no un retroceso, en el desarrollo científico, tecnológico y cultural de la nación. Además, el imperio había invertido mucho tiempo y recursos en formar personas como Daniel y los demás deportados. ¿Destruirían todo en un instante por fracasar en una prueba imposible? ¿Y después qué? Seguiría sin saber lo del sueño, pero ya no podría saber nada más.

Es un sistema injusto, porque mete a todos en la misma bolsa. Nabucodonosor no solamente planeaba ejecutar tanto a estudiosos como embaucadores, sino también a otros que ni siquiera habían tenido la oportunidad de escuchar la pregunta del rey. Porque cuando un tirano sanguinario dice todos, son todos. En este grupo estaban Daniel, Ananías, Misael, Azarías y otros, que quizás por ser menos importantes o representativos no fueron convocados en un primer momento, pero sí estaban comprendidos en el edicto que los condenaba. Es injusto, pero el sistema tiende a generalizar, etiquetar y actuar en consecuencia.

Es un sistema inestable, porque se va a los extremos con facilidad. La impulsividad e irracionalidad del sistema propician esta tercera característica, porque tomar decisiones en base a sentimientos o emociones, sin pensar en causas ni consecuencias, conduce a asumir posiciones inconsecuentes. En este caso, Daniel pasó de ser reo de muerte a jefe supremo de todos los sabios de Babilonia (2:48).



La misma volatilidad mostraron los habitantes de Listra, cuando luego de adorar a Pablo y Bernabé, terminaron apedreando al apóstol hasta (casi) la muerte (Hechos 14). Cuidado con el reconocimiento del mundo, porque puede desviar la misión de la iglesia hacia cosas que generen ese aplauso y evitar las cosas que “ofenden al sistema”, como el pecado, el juicio y el único camino de salvación en Jesucristo.

Este es el comportamiento normal de la humanidad que Pablo denuncia en Romanos 1, un sistema incoherente en sus valores, que tiene el “entendimiento entenebrecido”, que es capaz de avances tecnológicos sorprendentes, pero no encuentra solución para problemas como la pobreza, la violencia, la corrupción y la injusticia. Pretende ser sabio, pero es necio. Rechaza “tener en cuenta a Dios”, pero adora sus criaturas. Escoge las emociones como parámetro moral para sus decisiones y así se descarría, porque como dice Jeremías: “engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso” (17:9)

En conclusión, la irracionalidad del sistema estuvo a punto de destruir la única respuesta a la inquietud del Rey, que no era Daniel, como él mismo reconoció después, sino Dios obrando por medio del profeta.

2.1.3 Un siervo inteligente. 2:14-19, 23-28

Daniel y sus compañeros, aunque no habían estado ante el rey, estaban condenados igual que los demás sabios de Babilonia. A pesar de su juventud, actuó con inteligencia y aplomo. Bajó la pelota al piso y “habló sabia y prudentemente a Arioc, capitán de la guardia del rey, que había salido para matar a los sabios de Babilonia” (2:15). Otras versiones traducen: “habló con discreción y sensatez” (LBLA), “habló con mucho tacto e inteligencia” (NVI), “manejó la situación con sabiduría y discreción”. (NTV)

La primera virtud que destaca el pasaje es la prudencia. Se define como la capacidad de pensar antes de reaccionar, analizar los eventuales riesgos de cada posible curso de acción, de modo de minimizar o evitar perjuicios innecesarios. Implica actuar con justicia, pericia y templanza. Este análisis de situación permite encontrar alternativas: pide tiempo para ofrecer al rey una respuesta satisfactoria (2:16).

Otra virtud que demuestra es la fe. Sorprende la calma con que recibe al que venía a matarlo. No se desespera, no se queja, no recrimina. En vez de eso, encaró al rey y se comprometió a darle la respuesta que buscaba. El mundo está lleno de propaganda para afianzar la confianza en uno mismo. Pero Daniel no actúa así porque está seguro de sí mismo, de sus conocimientos o capacidades. Simplemente cree en Dios. Confía en que podrá dar al rey la interpretación, porque espera recibirla primero de Dios.



En tercer lugar, es notable su compañerismo. El texto dice que luego de su entrevista con el rey, “se fue Daniel a su casa e hizo saber lo que había a Ananías, Misael y Azarías, sus compañeros” (2:17). Aunque era la voz cantante, Daniel no era un “Llanero Solitario”, no buscaba protagonismo exclusivo, sino todo lo contrario, propiciaba el trabajo en equipo. Involucra a los demás en la tarea, no solo para compartir la carga y la responsabilidad, sino con la convicción del valor de la amistad en el servicio a Dios.

Luego encontramos su dependencia. El propósito de Daniel al convocar a sus compañeros no era dotar de mayor caudal a una “lluvia de ideas” para salir de la crisis. Los llamó “para que pidiesen misericordias del Dios del cielo sobre este misterio, a fin de que Daniel y sus compañeros no pereziesen con los otros sabios de Babilonia” (2:18). Ciertamente, la dependencia no es una virtud en este tiempo donde se idolatra la “autosuficiencia y el empoderamiento”. Los hijos de Dios, sin embargo, hacen bien en no dejar de depender de Aquel que es Sustentador y Ayudador del creyente (Isaías 41:13)

Otra vez se nota su integridad. Dios responde el clamor de sus hijos y revela al profeta el significado del sueño. Daniel hizo las gestiones pertinentes para evitar la muerte de los sabios de Babilonia y mostrar al rey la interpretación (2:24). Aunque es anunciado como “un varón de los deportados de Judá, el cual dará al rey la interpretación” (2:25) y aunque el rey pregunta con provocativo escepticismo “¿Podrás tú hacerme conocer el sueño que vi, y su interpretación?” (2:25), Daniel rechaza vanagloriarse y rehúsa atribuirse el crédito por haber logrado lo que nadie había podido lograr. Quiere honrar a Dios, porque fue Dios quien se lo reveló.

Daniel se presenta ante el rey con toda humildad, primero para decirle que estuvo equivocado con la ejecución masiva que había ordenado, porque “el misterio que el rey demanda, ni sabios, ni astrólogos, ni magos ni adivinos lo pueden revelar” (2:27). Pero en segundo lugar, y lo más importante para dejar bien claro que él puede declarar el significado del sueño, no porque tenga poderes mutantes o sea el más crá de todos los sabios de Babilonia, sino porque “hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios” (2:28). Él es apenas un vocero de ese Dios.

No debe pasarse por alto la gratitud, tan frecuentemente relegada en los temas de oración. Después de recibir la respuesta a sus oraciones, no sale corriendo al palacio para responder al rey, aunque estaba en riesgo su cabeza. Antes, Daniel dedica tiempo para presentarse ante el verdadero Soberano y darle gracias (2:19). Los versículos 20 a 23, que estudiaremos enseguida, son una exaltación de Dios que vale la pena repasar. Solemos ser muy elocuentes para pedir, pero muy parcos para agradecer.



La gratitud es una evidencia de madurez espiritual y un mandamiento divino, por ejemplo: 1 Tesalonicenses 5:18

Hay otra virtud más que, aunque aparece más adelante, la mencionaremos ahora: veracidad. Daniel transmite fielmente el mensaje recibido de Dios, sin omisiones ni agregados. Se podría decir que era fácil, ya que tiene que comunicar al rey que era el gobernante humano más glorioso de la historia. Pero esa claridad y contundencia no solo aparece para dar buenas noticias. También está cuando tiene que advertir juicios o incluso anunciar muerte, como ocurre en los capítulos 4 y 5.

Las virtudes de Daniel marcaron la diferencia en un sistema incoherente, incapaz de ver más allá de las narices de su mentalidad oscurecida por su constante y consciente rechazo al Dios del cielo. El desafío de cada creyente es mantener visible su luz y vigente su sabor a sal (Mateo 5:13-14)

Para ver todo nuestro contenido visítenos en:

<https://www.llumadaweb.org/>

Le recomendamos conocer nuestra literatura disponible:

<https://www.llumadaweb.org/tienda/>

¡Síguenos en nuestras redes sociales!

